

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

Catedrático de Arqueología y director de Arqueología somos todos

“Escribo dejándome llevar. El propio acto de escribir desata a la vez los argumentos y los recuerdos. La urgencia de comprender y de intentar explicarme a mí mismo el presente me devuelve fragmentos del pasado...”. Son palabras de Antonio Muñoz Molina en *Todo lo que era sólido*, una maravilla de libro que retrata con extrema claridad de juicio y sin ahorrarse dureza lo ocurrido en España en los últimos cuarenta años para intentar explicar cómo hemos llegado a la situación actual desde la serenidad, la reflexión y la autocrítica, tan recomendables como necesarias. Van referidas, por tanto, a un tiempo reciente, pero bien podrían ser extrapoladas al campo de la Arqueología, ciencia histórica cuyo fin último es precisamente recrear el pasado del hombre, acercarse a su vida y su obra desde el respeto, la objetividad y el rigor. ¡Y es que pasamos de presente a pasado con tanta facilidad....!

Sirva esta pequeña introducción de partida para proclamar públicamente que *Arqueología somos todos* (AST), nuestro proyecto de cultura científica, difusión y compromiso sin fisuras con Córdoba como yacimiento, cumple cuatro años. Nadie podría haber augurado, cuando a principios de 2011 lo pusimos en marcha, que iba a tener una andadura tan larga y tan fructífera; que íbamos a recibir tantos reconocimientos; que nos iba a dar un apoyo tan unánime una parte representativa (aun cuando mínima, justo es reconocerlo) de la ciudadanía cordobesa... Nadie, menos yo; y permítanme la inmodestia. Siempre he estado convencido de que el gran problema de los habitantes de Córdoba en relación con su arqueología, su falta de sensibilidad ante ese legado patrimonial que es herencia y responsabilidad común, por más que algunos abjuren de él, radica en la educación (o, mejor dicho, la falta de ella). No se puede reprochar a alguien que no valore, aprecie o defienda aquello que no entiende; con excepción, por supuesto, de nuestros responsables administrativos y políticos, que tendrían, por definición, la obligación de formarse, o por lo menos de asesorarse, antes de tomar decisiones comprometidas sobre un patrimonio tan sensible, de ignorarlo o atropellarlo como si nadie fuera a juzgarles o no existiera un mañana. La diferencia entre “piedras viejas y rotas” y registro estratigráfico está sólo en los ojos del que mira, en la capacidad de saber ver más allá de lo obvio y entender que en la tierra se guardan las huellas materiales de quienes nos precedieron en el tiempo; que, consecuentemente, los archivos del suelo representan un modo privilegiado de acercarnos por vía directa a nuestra historia y un recurso cultural, identitario y económico de primera magnitud. Son matices que a mucha gente le cuesta asumir; de ahí que AST naciera con vocación firme de acercar a todos los públicos la esencia de la Arqueología, sin complejos ni prejuicios, en todos sus parámetros.

Hablo de una labor complicada e ingrata, por cuanto no se puede educar a quien no desea ser educado. Y es que una parte muy significativa de la sociedad cordobesa (estimulada además desde los poderes públicos, que prefieren amantes del *panem et circenses* a personas con cultura y criterio capaces de cuestionarles con criterio) no sabe ni quiere saber, imantada por otras cuestiones de menor exigencia intelectual como fútbol, mercados medievales o “romanos”, peroles, torneos de dominó o salmorejadas varias. Créanme, es difícil nadar contra corriente sin sentir en ocasiones que es uno el equivocado. Sin embargo, después de mucho reflexionar sobre ello he llegado a la conclusión de que alguien tiene que asumir el papel de Pepito Grillo, que Córdoba necesita para avanzar de voces que golpeen su conciencia con la periodicidad de un péndulo y la contundencia de un martillo, de idealistas que no renuncien a la utopía ni siquiera cuando se pasan el día luchando contra molinos de viento. Sería pecar de pretenciosos reivindicar sólo para Arqueología somos todos ese papel, pero nosotros hemos decidido asumir nuestra parte de compromiso y aquí seguimos, dispuestos a sumar cada día a quienes quieran subirse al carro, encantados con



Dibujo: Curro Fuentes

que simplemente nuestro esfuerzo encuentre eco en alguna persona. Somos como una mancha de aceite, de vocación imparable. Con un poco de suerte, nos iremos extendiendo, cada vez más, hasta cubrirlo todo...

Este objetivo cobra, si cabe, mayor calado en tiempos de abatimiento y pesimismo como los que vivimos, al reivindicar la educación como la forma más efectiva de combatir la apatía, el desinterés y la pasividad generalizados; la cualificación profesional, la imaginación, la multidisciplinariedad, la innovación, la vocación y la entrega como pilares determinantes sobre los que fundamentar el mañana, muy en particular el de nuestros jóvenes, tan necesitados hoy de estímulo, iniciativas y cultura emprendedora. Nosotros creemos que otra forma de entender la cultura en Córdoba es posible, que nuestros jóvenes pueden vivir de profesiones relacionadas con el estudio, la investigación y la difusión en sentido amplio del pasado, y *Arqueología somos todos* aspira a convertirse en modelo activo y sostenible de cómo conseguirlo.

Obviamente, damos por sentado que nuestra labor no puede gustar a todo el mundo, pero al menos nosotros intentamos tantear el futuro buscando nuevas vías de desarrollo y de trabajo, nos comprometemos con la disciplina de forma activa, y, con cuantas limitaciones se nos quieran achacar, tratamos cada día de dar ejemplo cabal de responsabilidad, sensatez, integridad, deontología, ortodoxia y coherencia, exponiéndonos de paso, sin armadura, al juicio crítico del colectivo, a la lucha siempre desigual contra los elementos, a la evaluación activa por el resto de la sociedad. Una sociedad que parece estar valorando muy positivamente nuestro esfuerzo, si hemos de juzgar por los numerosos reconocimientos que nos ha otorgado desde el momento mismo en que pusimos en marcha el proyecto. Y es que, por fortuna, aún no somos muchos, pero tampoco estamos solos. En el último año nuestra página web ha recibido casi dos millones de visitas, y son miles los ciudadanos de extremo a extremo del mundo que nos siguen a diario; también, a través de las redes sociales. Del mismo modo, contamos con el apoyo institucional o económico de diversos colectivos, empresas y organismos (no sólo cordobeses), entre los cuales no quiero dejar de citar aquí, por el papel relevante que han desempeñado en la buena marcha y consolidación de *Arqueología somos todos*, la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Economía y Competitividad, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Cultura o la Fundación Obra Social "la Caixa".

*"No hay hecho del pasado que no pueda prefigurar el presente, y el nosotros de ahora viene de un linaje no ininterrumpido nunca..."*, dice, de nuevo, en Todo lo que era sólido el Príncipe de Asturias de las Letras Antonio Muñoz Molina, llamando así la atención sobre el hecho de que somos sólo una millonésima de segundo en la infinitud del tiempo y de la historia. Mañana, hoy, ya, a poco de leer esta última palabra, supuesta la caducidad inexorable del presente, serán otros los encargados de velar por nuestro legado; de ahí la importancia de educar en valores, de enseñar a quienes un día estarán cuando nosotros ya no estemos respeto por la vida y la obra, incluida la herencia material, de quienes contribuyeron modestamente -a veces, de manera falaz e infructuosa- a legarles un mundo mejor. Una herencia quizá no deseada, pero imposible de rechazar, porque forma parte indisoluble de nosotros mismos. Por eso pedimos a gritos su colaboración y su apoyo: **¡ayúdenos a levantar nuestro pasado!** Con su refrendo, haremos de él nuestra mejor seña de identidad, la razón de ser del presente, esperanza de futuro...

*"¡Adiós, Córdoba, pueblo de los discretos, espejo de los prudentes, encrucijada de los ladinos, vivero de los sagaces, enciclopedia de los donosos, albergue de los que no se duermen en las pajas, espelunca de los avisados, cónclave de los agudos, sanedrín de los razonables. ¡Adiós, Córdoba! Y ahí queda eso"*. He aquí un extracto del último artículo que Quintín, el protagonista de *La feria de los discretos*, de Pío Baroja, que tan poco gusta en Córdoba, publica en el rotativo satírico *La Víbora* antes de abandonar para siempre la ciudad. Unas palabras muy duras, que deberían servir para espolearnos con la fuerza de un látigo de siete puntas: "Aquí no se puede intentar nada nuevo, porque sale mal. Aquí nadie pone nada de su parte para sacudir esta inercia. Aquí nadie trabaja...", dice en otro momento de la novela el suizo Srpingger, padre. Pues bien, nosotros queremos intentarlo, y para ello les ofrecemos una vía novedosa e inédita, que si cobra fuerza se convertirá en arma de choque y presión de primera magnitud: la asociación *Amigos de la Arqueología Cordobesa*, o, lo que es lo mismo, **el primer modelo de mecenazgo ciudadano relacionado con el patrimonio arqueológico** que se activa en esta ciudad que tanto nos duele a todos.

Ha llegado el momento de que la sociedad cordobesa asuma su parte de responsabilidad en el desastre y reivindique su pasado como razón de ser de sí misma, obligando de paso a los responsables del mismo a corregir sesgos y tomar cartas en el asunto. Si no aprovechamos la oportunidad, si no lo hacemos, jamás podremos volver a quejarnos.